

Dodo

Karen Villeda



Fondo Editorial Tierra Adentro

DODO



Karen Villeda

DODO

FONDO EDITORIAL TIERRA ADENTRO 487

Este libro obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2013, convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Programa Cultural Tierra Adentro, y la Secretaría de Cultura de Jalisco. El jurado estuvo integrado por Alejandro Tarrab, José Javier Villareal y Carmen Villoro.

Programa Cultural Tierra Adentro
Fondo Editorial

Primera edición, 2013

© Karen Villeda

© por ilustración de portada

D. R. © 2013, de la presente coedición:

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Publicaciones
Av. Paseo de la Reforma 175, Col. Cuauhtémoc,
CP 06500, México D. F.

Secretaría de Cultura de Jalisco
Hospicio Cabañas núm. 8, Plaza Tapatía
CP 44360, Guadalajara, Jalisco

ISBN 978-607-516-251-5

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/
Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

Índice

- 9 I. *GÜELDRES*
- 19 II. ISLA DE MAURICIO
- 29 III. HUELLA DEL DODO
- 39 IV. EL PUÑO EN EL NIDO
- 49 V. *MARE AUX SONGES*
- 59 VI. HISTORIA NATURAL
- 69 VII. EXTINCIÓN



Para Ana, un ave



I. *GÜELDRES*



Siete barriles desvencijados. Siete barriles como pretexto para catorce brazos. Cuarenta y nueve sacos, sacos de harina de trigo sarraceno para el ánimo púgil. Moscas, un ciento. Siete camisolas que palidecen con siete barriles. Sal por puños. Catorce brazos rivales, siete mares, una escotilla.

Siete marineros con la lengua de fuera. El castillo decorado con guirnaldas de tulipanes. Catorce brazos disputando el nido del cuervo. Un trinquete cangrejo. Una campana y el vástago del timón. Un timón sin timonel, tanta encía sangrante. “Un galeón flamenco que bautizaron como *Güeldres*.”

Mástiles sin contar, siete masteleros, catorce mastelerillos.
Cuarenta y nueve fardos contra el frío. Moscas por docena.
Un pescante de gata rasguñando el ancla. Una aguja de
marear y un pañuelo. Una cacatúa de copete encarnado, el
adiós. 1598, siete camisolas.

Sal por puños. Una pinaza, su armazón en luna menguante.
Astillas de a montones y un catalejo. Siete marineros con la
lengua de fuera. Catorce cañones los tienen en la mira. Sal,
sal sin cuarenta y nueve sacos. El fondo de la carena y un
tonel de agua dulce, el mar pelusero.

Él —uno de nosotros— se hará hombre. A nuestra vuelta, será llamado El Almirante. El viento se despereza, apretamos el encordado. Moscas por moscas. Siete barriles desvencijados, catorce brazos rivales y sal sin cuarenta y nueve sacos tradicionales. Siete arcabuces, una ráfaga y un féretro. Él picoteará nuestros pezones porque sabremos llamarlo.

*Divisamos una isla. La sostenemos entre el pulgar e índice.
Paisaje, una mosca. Leyendas del Mar del Norte hendidas en
las costillas del Güeldres, siete marineros mordisqueándose.
Siete lenguas hinchadas y catorce brazos rivales. Siete
cabezas que cuelgan de una ola. Uno de nosotros está lanzando
el arpón.*

El espejo de popa refleja siete camisolas. Todos se miran por encima del hombro. Catorce jorobas izando velas, el casco resbaladizo. Todos sueñan con cazar ballenas menos uno. Una ola irrumpe escupiéndole a los soñadores. Seis cabezas batiéndose y un hombre cierto. *Apretamos el encordado.*



II. ISLA DE MAURICIO



Isla de Mauricio. Catorce brazos rivales llegan sanos y salvos. Juegan como albatros. Catorce brazos se agitan pausadamente, catorce sobacos que cortan dientes de león al ras. Mauricio eructa huesos. Mauricio abraza al hombre de manos toscas. Está rodeado por seis marineros, doce puños.

Seis marineros le pisan los diestros talones. “Era el único descalzo en el *Güeldres*.” Seis marineros que desean cercenarle los tobillos. Una navaja desafilada. Mauricio baila con El Almirante, manos toscas que se imponen sobre sus anchas caderas. Esteatopigia de arena. Manos toscas, luto, El Almirante jamás resbala.

Harina de trigo sarraceno, sal por puños. Tanta sal sin cuarenta y nueve sacos. Astillas de a montones, una pinza orillada. Manos toscas tapándole la boca a Mauricio. *No llueve, podemos quedarnos encallados en él. Rezamos con más fe ahora que nunca.* El Almirante orina, dientes caen de bruces.

Cuarenta y nueve sacos cargan seis marineros. Serrín de huesos. El Almirante sabe volar con el sóleo. Los seis se cuchichean. *“Muitერი, muitერი, muitერი.”* Siete arcabuces, una ráfaga y un féretro. Siete ráfagas y Mauricio para El Almirante.

“Mauricio cierra los ojos”, el mar decreta. El Almirante pinta sus labios de sangre. Sueña seis marineros sodomizando a una embarazada. *Luciérnagas, nuestra vela. Paja quemada embellece a mi pelona enamorada. “Se le metió el diablo, mi hijito.”* Féretro para El Almirante y su ralea.

Amanecen catorce brazos rivales sin los sacos. Cuarenta y nueve sacos desquitándose del viento. El Almirante traza un mapa al confín. Cartografía oral: Mauricio se hace de pergamino. Dientes de león defendiéndose de siete estornudos. El Almirante reta. *“El último en llegar es un lameculos.”*

Las rocas en la playa parecen fócidos. *El calor nos repliega, las rodillas colapsan. Hacemos parejas y estoy con El Pelirrojo. Caminamos acompasando la respiración de El Almirante. Seis marineros, rostros de pera y moscas. Siete memorias olvidaron un catalejo, el mareo. Observamos por el rabillo del ojo de El Almirante: una paloma gigante se aleja.*



III. HUELLA DEL DODO



Siete lenguas, catorce brazos violando a Mauricio. Pares y menos pares de labios gruesos. Lo llaman El Mongol por su boca. Una fina línea. *No habla, solamente nos asienta o niega.* El Mongol deja caer los párpados, su rostro tiene un solo rasgo: el horizonte. Mauricio se parte.

Escuchamos gruñir a El Mongol, nos despierta. Istmo de fauces. Rezamos con más fe ahora que nunca. El Mongol ladra. El Almirante lame con fruición su rostro. Luciérnagas, son una estrella caída en desgracia. El Güeldres mohoso sin catorce brazos, moscas.

*El sol no deja de mirarnos fijamente. Siete espaldas
descarapeladas. Siete arcabuces pesan más que el ancla.
Estamos tan agotados que tomamos la siesta. El Mongol
duerme al sol, sin tostarse. Catorce pulgares, siete pitos
estancados en Mauricio. Una verdad demográfica.*

El Mongol está hecho un ovillo y da más miedo que el mar encolerizado. Manos sobre la nuca de El Mongol. No se inmuta. Seis marineros son atraídos por el rompiente. Una ola burlándose. Doce tobillos correrán mañana a lo ancho. Una, una fina línea para El Almirante.

Aliento de dientes de león, hierba chamuscada. Pares y pares de labios olvidando nombres. El Mongol balbucea una canción de cuna. “Pra lapra pran lapra lapra pra pran.” Una percusión desde siempre. Mauricio se reverdece. Lentejuelas blancas, doce pezones para El Almirante.

Mascamos la caña de azúcar como tabaco. Ballenas de ensueño. Seis cabezas que se aferran al mar. *Mascamos y mascamos.* Seis farsantes se ilusionan con un arpón. Plataforma de hielo. La soberbia quijada de El Mongol, recia.

El Almirante puntea la ruta a seguir. *El Mongol hace una mueca, le aplaudimos.* Seis arcabuces desenfundan. El Mongol suspira y El Pelirrojo coquetea. *Me quedo solo, extraño sus dedos tibios.* El Mongol da un paso hacia atrás. Hay una huella intrusa, cristales sobre arena.



IV. EL PUÑO EN EL NIDO



De reajo, El Mongol levanta una piedra. *Confundimos a nuestros puños.* Seis arcabuces temblequeando. “*La huella ésa, es, es un huevo.*” Un nido y plumas pardas para todos. El Almirante hace una peluca de plumas. Sueña despierto que sodomiza a seis marineros.

Catorce sobacos que sudan la gota gorda. Un cuerpo abombado, pico larguísimo en gancho. Una hinchazón de párpados y siete trompas. Siete narices chatas y dos manos toscas. Un pulgar curvo. *Un cuerpo abombado, vertimos miel sobre él.* Moscas por moscas, docena de labios resecos.

Seis supersticiosos marineros. *Extrañando al mar, extraño sus dedos tibios.* Manos toscas que castigan a seis marineros hundiéndoles la cabeza en la tierra ahuecada. Mauricio juega gustoso con los falsos avestruces. Seis tiernos marineros. Alas débiles envidiando a doce brazos agitándose. No vuelan ya, El Almirante jamás resbala.

Un cuerpo a la altura de rodillas. Una apariencia trespeleque y unos ojos ambarinos. *Un cráneo, el de mi pelona enamorada.* “Un auténtico avestruz.” Hebras que le cubren, plumas para todos. *Decidimos permanecer parados.* Moscas para seis marineros y sus flatulencias.

Sangre fría de sueños que cazan ballenas. Catorce brazos se blanden como siete espadas. Siete arcabuces son dispuestos. Un esternón mañoso. Los tobillos de El Almirante no arquean. *El garfio que tiene el cuerpo abombado por pico y nosotros tenemos por lengua. Mauricio hasta lloriquea como mi pelona enamorada.*

Nos echamos encima del cuerpo abombado, tiembla. Tibieza, recuerdo los dedos de El Pelirrojo. El huevo a merced de nuestras manos. Cuarenta y nueve kilos, siete espaldas descarapeladas. Catorce hombros se dislocan. Un pulgar astillado. Fila india de estornudos, dientes de león.

Sin agua dulce para los que cargan. El Pelirrojo se arquea.
Sorbemos el guarapo. Seis marineros que siguen soñando con
ballenas. *El Almirante nos da nalgadas, picotea pezones.* Hoy
El Mongol dormirá a pierna suelta. Mauricio estará huraño.



V. MARE AUX SONGES



Este latido que abandonan. Toman el corazón del dodo, lo observan. Los alveolos regurgitan. *Los callamos de un mordisco, cuello trozado.* Abacería de grasa. *El viento se despereza, apretamos nuestros dientes. Damos honor al favorecido.*

Lo degollamos con las uñas, todos babeamos. Nos damos el lujo de tragarnos hasta las plumas de la cola, sin piedad. Retumban dientes, la unción de los hambrientos. Sebo en siete frentes y catorce sobacos. Montones de cera que comemos con gusto. Cuarenta y nueve kilos, latido en espiral. Una sensación peliaguda invade a siete gargantas.

Siete dentaduras devoran las velas del *Güeldres*. Siete camisolas que maceran a catorce sobacos. *Lamemos el pico*. El Almirante lame lentamente a El Mongol. *Desistimos de las plumas, una carne perseverante*. Festín de sangre. Estornudos, dientes de león sobre el pico.

Le retocamos las cejas y nos enjoyamos. El Almirante improvisa una gargantilla con el intestino del dodo y semillas de tambalacoque. Manos toscas que someten a seis nuca. *Un pico embistiéndonos.* Su polución engrasando a seis espaldas descarapeladas. Siete, siete arcabuces bastan para dejarlos indefensos. *El Almirante jamás resbala, nosotros echamos raíces.*

Nos hace besarlo intensamente en la boca. Nosotros agitamos los pulgares, no hay velas. Una luciérnaga sobrevive. Nos hace besarlo una y otra vez mientras nosotros agitamos los pitos, manitas sudorosas. Hace de nuestras manitas sudorosas una cesta. Su mejilla moreteada. Madejas de sangre seca, plumas en desfiguro.

Siete pitos hacen un orinal de Mauricio. Pulgares delatando el tamaño de siete pitos. El Almirante eructa huesitos, sus pulgares descienden. *Éste es ya nuestro derecho sobre Mauricio. Cargamos de plumas al Güeldres, tenemos modorra. Pelucas para todos. La tierra echa barriga con nuestros fermentos.*

Despedimos a las entrañas en santa sepultura. Rezamos con más fe ahora que nunca. Sal por puños y guarapo por saliva. Olas recobrando su compostura, un mismo sueño. “Hoy estuvimos cazando ballenas.” Siete barriles desvencijados. Sacos de vísceras para fornicar, el lodo.



VI. HISTORIA NATURAL



*Me despiertan con un tirón de mandíbula. Algunos molares
rondados. Unos caninos al desamparo. Nuestro sueño con
sacos de vísceras fresquitas. Seis lenguas que llaman a El
Mongol. Mauricio no nos lo devuelve, lenguas salmodiando.
Una bofetada del viento, ecos de imperio.*

Pulpos llevándose al mar entre sus tentáculos. Una pinaza a cuarenta y nueve brazadas. *Hacen falta dos brazos rivales entre nosotros.* Una canción de cuna a la distancia. El Mongol no regresa a la fogata. *Llamamos al lodo.* Seis sobacos influyen la disposición del aire.

El Mongol hecho un ovillo, la playa. *Nos miramos de reojo, una raza purpurea.* La sien perforada. Las moscas ponen huevecillos en sus fosas. *Cráneo como el de mi pelona enamorada. Mi hijito amado.* Mauricio, eres tan ladino.

El Mongol boca arriba en la arena. Un picotazo limpio le atraviesa el cráneo. El Almirante lo husmea. Una espalda vencida. Quedan cuarenta y dos sacos, sin féretro. Dos *rijksdaalders* de plata sobre los párpados. *Nos echamos encima.*

Noventa y ocho kilos con todo y sus huesitos que comen seis espaldas descarapeladas. Doce hombros dislocados. Los pezones duros son para El Almirante. *Rezamos con más fe ahora que nunca. Hincamos el diente. Le metemos el puño en la boca.* Una lengua menos.

No queda nada que echar al mar. ¡Briznas chamuscadas, ganadores! Lentejuelas blancas en seis, seis vientres henchidos. Las encías cubiertas de vellos y tripitas. Concurso de eructos, Mauricio es el perdedor. El viento afina. “Pra lapra pran lapra lapra pra pran.”

Lamemos despacio el pecho de El Almirante. Se quita la peluca de plumas, suspiramos. Mi pelona enamorada. “Ese, ese animal del diablo lo mató.” Mi hijito amado. El Mongol amado. “Dead as a dodo” dice El Pelirrojo, hijo del barbudo inglés desterrado en Ámsterdam.




VII. EXTINCIÓN





Banco de Cargados Carajos, hay dieciséis islas. Pedro de Mascarenhas, primer amante de Mauricio. Una cotorra gris, segunda amante de Mauricio. Sirenios, seis espaldas. *Le estamos pisando los talones a Madagascar.* “Tres macizos volcánicos levantándose en la llanura.” *Mi hijito amado.*


A la redonda. Puños atestados de plumas pardas levantando
amarras. Cinco marineros que se toman el atrevimiento de
quemar al *Güeldres* en sus sueños. Seis camisolas y siete,
siete barriles desvencijados. Un pulgar astillado. Mauricio
alongado se pierde en el horizonte. Su ocre deslumbra.

*Llevamos los brazos en jarras, la cubierta. Un hilillo de saliva
trenzado con sangre. Seis temores henchidos de alcohol, el
mascarón. La lengua tan corta de El Mongol. Su lengua
renegrida que se hizo nuestra. Burbujitas. Empápanos, por
favor.*





Cinco marineros suspiran. El Pelirrojo, la palma de Van Warwijck. Cinco marineros que derraman una sola lágrima. Manos toscas que abrigan a cinco esqueletos. Cinco ombligos haciendo honor a una tuerca. Algas que esclavizan. El mar babea cinco sueños, hacia 1681.





Los canales en Ámsterdam son el testimonio de la rendición del Mar del Norte. El *Güeldres* entra sigilosamente, cae el viento. Seis dorsos cubiertos por seis, seis camisolas. Culpa que impregna. Diez tobillos caminando de puntillas, un quejido. “Ya apesta a anchoas”, dice El Almirante. *El Mar del Norte llevándose nuestra gloria.*



Nadie me cantará como mamá, sus tetas. Inclinando la barbilla en mi cráneo calvo. Tú, mordisqueándole el pezón —punta de estrella guía— para hacerle ver que eras dolorosísimo. Mi hijito amado. La leche derramada y cinco alientos fétidos. “Pondremos huevos, necesitamos un par de tetas.” El Mar del Norte nos babea también.

Plumas, el cráneo de mi pelona enamorada. Tres o siete o catorce plumas curvadas. Garra, uñas carbonizadas. La canción de mamá, cañas de azúcar. Fiebre de cañas de azúcar, plumas pardas. Miasma de leche, guarapo, mi hijito amado. El Almirante truena los dedos, mi pelona enamorada dando a luz un dodo albino.

97. DIDUS.

98. DIDUS INEPTUS.

Ineptus. Didus: utraque mandivula inflexo apice.

Dodo, dronte. Cygnus cucullatus. Gallus fallinaceus peregrinus. 7. p. 49.

† Raphus cucullatus, 1758.

Struthio cucullatus Linnaeus, 1758.

Didus ineptus Linnaeus, 1766.

Corpus nigrum, albido. Alæ impennes.

“Si uno mata al más joven, encontrará una piedrota en su molleja. Los llamamos aves de Nazaret.”

Dodo, de Karen Villeda, se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2013, en los talleres de Ediciones Corunda, S.A. de C.V., Panteón 209, bodega 3, Los Reyes Coyoacán, Coyoacán, 04330, México, D. F., con un tiraje de 1 500 ejemplares y estuvo al cuidado del Programa Cultural Tierra Adentro.

